

visual- pero, mejor aun, “monje encarnizado”, que se prolonga en el “ satánico desliz”. “cabeza de una monarquía” está bien, y mejor aún el final redondo, típicamente nerudiano: “nube plural de lluvia negra”.

Al último Neruda, que fabricaba poemas con una facilidad excesiva, y por eso mismo ambigua, casi todos los textos le quedaban -como éstos- con dejos innegables de su oficio y maestría, escribiera lo que escribiera. Pero también -como éstos- le quedaban muy inferiores a su obra mayor, digamos las *Residencias* y las *Odas elementales*, lo cual no es maravilla, porque a ningún poeta -ni siquiera a Neruda- se le puede pedir un máximo constante. Merecía publicarse esta obra suya casi póstuma.

IGNACIO VALENTE

<https://doi.org/10.29393/At467-25FEIV10025>

FRUTOS EXTRAÑOS

De *Lucía Guerra*

Monte Avila Editores

Caracas, 1990, 132 páginas

De Lucía Guerra sólo sé que es chilena, que enseña literatura en Estados Unidos, y que ha publicado en Caracas estos diez cuentos, a la vez sobrios y eficaces, volcados enteramente sobre el destino de la mujer, sobre todo de la mujer marginal, en un mundo agresivamente dominado por los varones. Se equivocaría, sin embargo, quien pensara en la necia hipótesis de la conjuración viril universal contra la condición femenina, porque esa hipótesis es ideología -es hoy casi un fundamentalismo-, y el mérito de estos relatos consiste en dramatizar el enigma de la mujer mediante recursos enfáticos pero muy puramente narrativos, desprovistos de esa tesis explícita que malogra hoy tantas obras de feminismo militante y tedioso.

En efecto, la mujer es aquí siempre más que un “tema”; se diría que en torno a ella se anudan las verdaderas *obsesiones* -los demonios internos- que cruzan como ráfagas estos cuentos, confiriéndoles a la vez su fantasía, su amenidad y su fuerza, en una prosa correcta y ágil, pero mejorable. En rigor, las obsesiones son dos, anudadas siempre alrededor de la mujer: el sexo y la violencia, la violencia racial y social y sexual. Tampoco se piense en el erotismo fácil y degradado que otros autores manipulan como cebo barato para atraer lectores. El sexo es aquí un conflicto respetable y aun patético: una dimensión visceral que, siendo constitutiva del ser femenino, es a la vez su talón de Aquiles, su flanco más vulnerable, siempre expuesto a potenciarse recíprocamente con la marginalidad social para dar forma a las

tragedias que surcan estas humanísimas páginas.

El primer cuento rastrea en el pasado la dulce iniciación sexual de una solterona de apariencia fría que conserva, bajo su aspecto casi monjil, la pasión intacta de la adolescencia. El relato que sigue, "Travesías", es uno de los puntos altos del volumen; narra un intento de violación en plena Disneylandia, en medio de un escenario logradamente fantasmagórico. En su visita al lugar, la mujer provinciana y soñadora se da aires de turista adinerada y de gran señora. Hay un patetismo de buena ley en su ficción compensatoria, sobre todo cuando se estrella con el hombre que un día hizo de Pato Donald y que, en su cubil de maravillas mecánicas, las emprende contra su desprotegida víctima. La atmósfera -lo mejor del texto- es alucinante y, dentro de su verosimilitud, vecina al esperpento.

En "De brujas y de mártires", la violación es temática y mucho más explícita, y bordea lo terrible. La violencia ejercida por el macho contra la hembra tiene en todo momento un correlato histórico-social: es la cifra y signo de otra violencia más monstruosa y colectiva, la del conquistador español sobre la población indígena autóctona, en un clima de reconstitución colonial. La acción resulta tan violenta, que parece a punto de deslizarse hacia una simplificadora caricatura, la del hombre blanco sentido como implacable, lujurioso, déspota, vulgar, mientras la mujer indígena es toda delicadeza, ternura, humanidad, humildad. Y sin embargo, incluso en sus aspectos más simplistas y estereotipados, el relato no pierde nunca la fuerza de una elemental verosimilitud.

En seguida, el sexo se combina nuevamente con la violencia, en un escenario muy distinto, el Chile de los inicios de la represión militar hace dos décadas. El muchacho que hizo de amante transitorio y casi milagroso se convierte, para la ingenua muchacha, en su verdugo: una bestia que la tortura en el Estadio Nacional de septiembre de 1973. Esta violencia política parece la continuación lejana de aquella otra, la racial de la conquista de América, y anda no menos mezclada que ella con la sexualidad y el amor. Un vuelco súbito de los roles se opera en el relato siguiente, donde una mujer que parece ya desilusionada de la vida, una doctora aséptica, experimenta una pasión loca por un circunstancial joven moribundo que ha sido entregado a su solicitud profesional. Por una vez no hay contexto social ni racial: sólo el amor al borde de la muerte, el *eros* ligado al *thanatos*.

"Melodía trunca del Oeste" reitera, en una constelación nueva, los motivos de siempre. El sexo está aquí presente, aunque de una manera menos temática. Lo central es la profunda extrañeza y alienación de la mujer latinoamericana bruscamente trasplantada en el medio norteamericano actual. La violencia de la raza y de la clase se prolonga en la violencia del cemento, del artificio, de la máquina -de lo más atroz de la sociedad moderna- sobre una mujer indefensa que vive mucho más cerca de la naturaleza. El motivo social dominante es el mismo -la dominación cultural avasalladora- en un clima también fantasmagórico.

El texto central de este volumen es el que le otorga su título, *Frutos extraños*. A diferencia de los demás relatos, su género es distinto: constituye una auténtica *nouvelle*, no sólo por su mayor extensión -34 páginas-, sino porque su estructura interna supera con mucho la forma del cuento en dirección a la novela. Se contiene aquí la implacable acusación contra el blanco que explota, desprecia, discrimina y abusa del negro en los Estados Unidos. Por supuesto, los hilos de la trama combinan la hebra de lo sexual con lo social y cultural, como resultaba previsible. La protagonista es mujer y negra, los verdugos son sobre todo hombres blancos. La *nouvelle* es la historia -la reconstitución de la historia- de una cantante negra, que no por ser una hermosa y espléndida cantante deja de llevar el estigma del color de su piel en su trágico destino.

Si en alguna parte de este volumen parece que el relato será literariamente sobrepasado por una voluntad ideológica de denuncia y de protesta, es en estas páginas donde ello ocurre. Se está a punto de caer en el alegato. Y sin embargo no se cae, lo cual manifiesta la buena pluma y el fuerte instinto narrativo de la autora. El texto, a pesar de bordear el precipicio, sigue siendo narrativamente autónomo, o casi lo es. La voz que habla tiene un curioso modo de hacerlo: abre ciertos paréntesis de distancia en relación a su protagonista; ésta se le acerca y se le aleja, se le vuelve más o menos interpretable, más o menos esquiva. Pero las dos voces, la que cuenta y la interpretativa, están bien tejidas entre sí.

En suma, una autora obsesionada por el destino de la mujer en un contexto social opresor bordea sin cesar el precipicio de la moraleja feminista, y, sin embargo, se las arregla para no deslizarse en la odiosa literatura de tesis.

IGNACIO VALENTE

AURORA Y FINAL DEL DIA

De *Luis Merino Reyes*

Ediciones del Grupo Fuego de la Poesía, 1992

Existe una poética que se carga de símbolos intensificados por una carga mayor que es el lenguaje que llamamos hermético porque, en principio, nos perturba por su esquiva accesibilidad. Al otro lado de este edificio lírico que comúnmente historiamos como abstracto, la materia poética se identifica con los objetivos y las cosas más directamente relacionadas con nosotros. Es decir: con el alrededor, con aquello a lo cual basta echar una ojeada para saber qué es. Estas oposiciones de las cuales se cuelga la mayor parte de la literatura y no sólo el instrumento lírico, surgen más definidas a partir de los años cuarenta y no se han detenido hasta la fecha.

Pero distingamos: la realidad no es estática, no es tampoco aquello que está al